

entrevista

**Elisa Usategui / Profesora de Sociología
en la Universidad del País Vasco**

“Se aprecia un alejamiento mutuo entre profesorado y alumnado”

por Jaime Fernández

Elisa Usategui Basozabal es profesora del Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco/EHU. Además imparte docencia en los máster de Igualdad de mujeres y hombres, Agentes de igualdad en la Administración, empresa y educación, Estudios feministas de género y Gestión de recursos humanos y del empleo. Sus trabajos de investigación han girado fundamentalmente en torno a la Sociología de la Educación (Durkheim: Conflicto y Educación, 2005; Implicaciones socioeducativas de los análisis sociolingüísticos de Basil Bernstein, 2003) y las cuestiones de género (Comunidad y género en Alexis de Tocqueville, 2003). Sus investigaciones actuales tratan de los problemas de cohesión social suscitados por el desarrollo de una sociedad individualizada y globalizada. Recientemente ha publicado junto a Ana Irene del Valle, el informe La escuela cuestionada, editado por la Fundación Fernando Buesa Blanco.

La socióloga experta en temas de educación, Elisa Usategui, afirma en esta entrevista que en estos momentos se aprecia un alejamiento mutuo entre el profesorado y el alumnado. Mientras los docentes se quejan de la falta de motivación de los estudiantes, éstos dibujan un perfil de profesor desanimado, distante y poco implicado en la tarea docente.

¿Cuáles son los estereotipos sexistas que circulan más por los centros educativos?

A través de varias investigaciones que un grupo de profesoras de la Universidad del País Vasco hemos llevado a cabo sobre las relaciones afectivas de jóvenes y adolescentes y sobre la visión que el alumnado tiene de la escuela como transmisora de valores, hemos detectado que los chicos y las chicas manejan estereotipos de género sumamente sexista. En su discurso predomina el retrato de un varón dominado más por su biología, es decir, sus impulsos, hormonas, sexualidad, agresividad, etc., que por su razón o sentimientos. Los chicos aparecen con grandes dificultades para verbalizar y expresar sentimientos y emociones. El modelo de varón dominante les obliga a controlar todo aquello que tenga que ver con lo sentimental, pero en cambio les permite soltar fácilmente la agresividad. Es decir, la expresión “los chicos no lloran” sigue teniendo vigencia entre nuestros adolescentes.

¿Cómo aparecen las chicas en el estereotipo sexista?

La chicas aparecen con los rasgos negativos que la sociedad patriarcal les ha atribuido tradicionalmente: son más sensibles, sentimentales, fieles, cariñosas, con más capacidad de perdón, pero

también más cotillas, cotorras, chismosas, histéricas, lloronas, rencorosas... Siempre buscan y necesitan la protección de esos varones más fuertes, recios, racionales y sinceros.

Frente a la amistad y camaradería que reina en el espacio de “los colegas”, la amistad entre las chicas parece como el mundo de la competencia y los celos mutuos. Además ellas aparecen como más estudiosas, más empollonas, más atentas en clase, pero esa constancia y ese trabajo es fruto de su menor capacidad intelectual. Una frase que se repite frecuentemente en los grupos de discusión es que los chicos son más inteligentes, brillantes.

¿De qué formas se manifiestan estos estereotipos en las relaciones afectivas y sexuales?

Es aquí donde cobran toda su fuerza: los chicos que ligan mucho son percibidos como “triunfadores” y acumulan valor en el mercado de las relaciones; aquellas chicas que intentan hacer lo mismo se convierten, sin embargo, en unas golfas y pierden valor en el mercado sexual. El hecho de “conquistarlas”, es decir, estar con ellas, no tiene ya ningún mérito para los varones. De ahí que no extrañe, entonces, que en un grupo de discusión con chicas adolescentes se afirme que los chicos más “ligones” sean “los malos”, es decir, las adolescentes identifican la masculinidad con la agresividad y el afán de dominio, la prepotencia y la seguridad en sí mismo, la impulsividad y el amor al riesgo, la insensibilidad y la falsedad, la rebeldía y la carencia de normas, etc. Es decir, en aquellos chicos que solamente les ofrecen posibilidad de dolor y sufrimiento, las chicas buscan protección y amor. Indudablemente estos estereotipos favorecen la reproducción de relaciones de desigualdad entre los hombres y las mujeres.

¿Hay alguna diferencia sustancial en cuanto a la percepción que los alumnos y las alumnas tienen de la escuela?

Sí. En primer lugar, se han detectado diferencias significativas en sus motivaciones escolares. Las chicas muestran una mayor estima en el esfuerzo académico y lo conectan con su futuro profesional y con la independencia económica. Conceden mayor importancia al papel de la escuela como elemento de integración y de mejora social. Aparece con más nitidez en ellas la importancia de la formación para la inserción en el mercado laboral. También encontramos diferencias notables en sus expectativas profesionales: las chicas desde los niveles de Primaria se muestran más flexibles a la hora de expresar lo que les gustaría hacer y se sienten capaces de llevar a cabo trabajos o profesiones consideradas tanto masculinas como femeninas. Sin embargo los chicos en Primaria se sienten incapaces de demostrar alguna flexibilidad en sus expectativas laborales, sus futuros los proyectan en los deportes o en el dinero; hay que esperar a la ESO para que pongan sus expectativas en profesiones más relacionadas con la escuela. Además, las chicas, incluso en Primaria, asocian su futuro con profesiones de éxito social abogados, médicos, etc.

¿A qué atribuye el mayor éxito escolar de las chicas?

Estas diferencias en las actitudes ante el aprendizaje escolar explica el hecho de que en la actualidad el fracaso escolar tenga cara de chico. Los chicos están menos motivados para el aprendizaje escolar, son menos estudiosos, abandonan los estudios antes y con peores resultados que las chicas, se incorporan al mercado laboral con una formación menor y, muchas veces, sin la necesaria para mantenerse en el mismo y desarrollar una carrera profesional. Así con poca cualificación les resulta más difícil adaptarse a unas exigencias laborales en continuo cambio tecnológico. Por otro lado, retoman los estudios en menor medida que las chicas y acceden en menor proporción a los estudios universitarios. De alguna manera las chicas son más capaces que sus compañeros de percibir la importancia de los estudios en la futura inserción laboral.

¿A qué se debe la escasa empatía del alumnado hacia el profesorado?

En estos momentos se aprecia un alejamiento mutuo entre el profesorado y el alumnado. Aquél se queja de un alumnado carente de motivación, sin capacidad de superación y de trabajo, apático y sin interés por aprender, aburrido en el aula, con conductas muchas veces disruptivas y, en ocasiones agresivas. Por su parte, en las investigaciones que hemos llevado a cabo el alumnado nos dibuja un profesorado que en una alta proporción se muestra desanimado, distante, poco implicado en su labor docente. Presenta un total desconocimiento de todo lo que implica la sociedad del conocimiento y de la comunicación. Se aferra a rutinas y prácticas didácticas trasnochadas. Se muestra poco motivado y sin capacidad de motivación ni de responder a las nuevas demandas sociales, falto de vocación, arbitrario en la calificación del trabajo y de las aportaciones del alumnado, injusto, con poca capacidad de gestión de los grupos humanos. No sabe imponerse y usa el poder arbitrariamente.

¿Se aprecian diferencias entre los chicos y chicas en las conductas agresivas?

Las chicas suelen referirse a los abusos de forma más crítica y manifiestan más rechazo frente al acosador, al que han ido describiendo utilizando calificativos propios del estereotipo tradicional masculino. Aunque también aparecen chicas que han interiorizado este estereotipo y presentan las mismas dosis de agresividad que los chicos, muestran un mayor apoyo a las víctimas a las que reconocen su sufrimiento.

Las chicas maltratan con mayor frecuencia que los varones mediante la agresión verbal y la exclusión, en cambio éstos últimos lo hacen más a menudo con la agresión física.

¿Quién acosa más a quién?

El acoso es cosa de chicos, es decir, mayoritariamente las víctimas y los maltratadores son chicos. Además, mientras entre éstos las víctimas son siempre los que presentan algún tipo de debilidad o deficiencia, entre las mujeres el acoso se da a menudo entre las chicas que quieren ocupar una posición de liderazgo. La marca de género está presente también en las diferencias de contenido que caracterizan al chico y a la chica popular. Mientras que un líder es aquel chico que infunde miedo y respeto entre sus iguales, una líder es la chica más guapa y con más admiradores. Otra diferencia importante radica en que los chicos sujetos de acoso solamente son peligrosos cuando están en grupo, mientras que las chicas también estando solas pueden atacar y hacer daño. El espacio público es dominio de los chicos, las chicas, incluso en el tema del acoso escolar, se refugian en el anonimato de lo privado.

¿Se nota en la escuela la posible influencia de los estereotipos sexistas que trae consigo el alumnado inmigrante de sus países de origen?

Si se habla con el profesorado, sobre todo de aquellos centros que tienen un alto índice de alumnado inmigrante, parece que el alumnado de procedencia latina y de religión islámica presenta estereotipos y actitudes más machistas que el alumnado autóctono, al igual que sus familias. En cambio, en nuestro trabajo con el alumnado no hemos detectado diferencias significativas. No creo que los estereotipos y las actitudes sexistas que hemos encontrado en las chicas y chicos de nuestros centros escolares se deban a “malas” influencias de sus compañeros y compañeras inmigrantes. Pensar esto sería racista y acientífico. Más bien es consecuencia de la pervivencia de una sociedad patriarcal y sexista. Basta encender la televisión y ver su publicidad para comprobarlo.

¿No cree que las familias delegan en la escuela la función educadora porque no las evalúa nadie?

No creo que es tanto por eso como por los propios cambios que están sufriendo las propias familias. Dado que vivimos en una sociedad que organiza la producción de espaldas y a expensas del ámbito reproductivo, los padres y las madres disponen cada vez de menos tiempo para sus hijos. Además, muchas veces para compensar esta carencia de atención establecen con sus hijos unas relaciones permisivas y sobreprotectoras. En un entorno dominado por el relativismo y la fragmentación ética, esta sobreprotección acaba generando la impotencia de los padres a la hora de poner límites a sus hijos e hijas.

“El profesorado tiene que ganarse la autoridad en el aula”

¿Qué le parece la ley de autoridad pública del profesorado?

Más que dar al profesorado la autoridad por ley, tiene que ganársela éste en su quehacer cotidiano en el aula. Hay suficientes ejemplos de que un profesorado implicado fuertemente en su labor educativa acaba siendo un referente ético para sus alumnos y alumnas. Más que de leyes de autoridad hablaría de adecuar la formación inicial y permanente del profesorado a las necesidades reales del alumnado del siglo XXI, de que el profesorado, sobre todo el de secundaria, asuma su función formadora, de ver de construir y desarrollar proyectos de centro innovadores, de abrir los muros de las aulas y de las escuelas a la comunidad en la que están insertas, de dejar a un lado rutinas y prácticas docentes anquilosadas y arcaicas, de establecer cauces de comunicación y participación de las familias y el alumnado en las escuelas... Y de algo que a veces se olvida: que la sociedad se comprometa con la escuela.